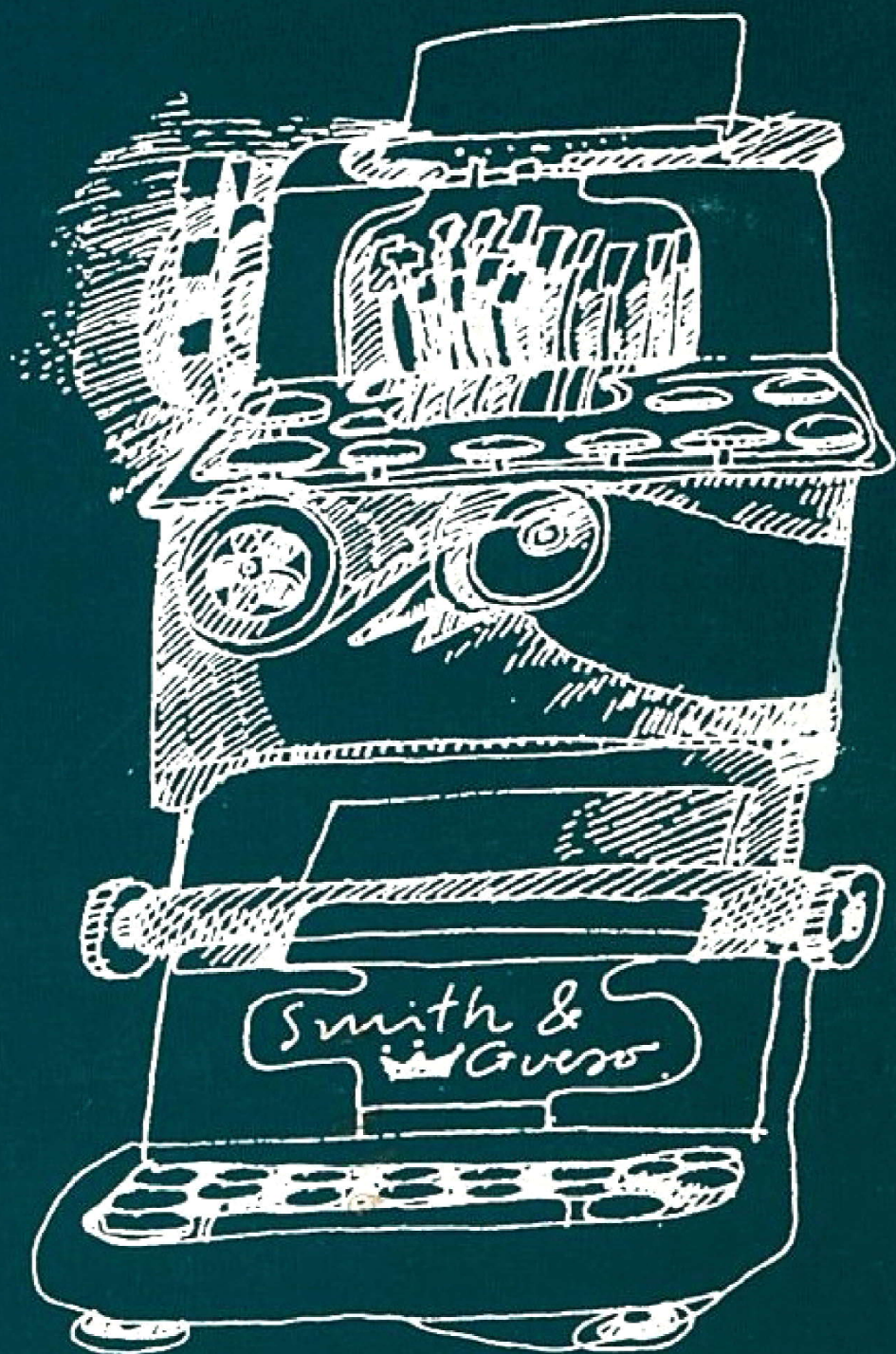


TIENTOS Y MEDICIONES

Breve paseo por la
reseña bibliográfica

Jaime Muñoz Vargas



LA VERDAD POR TODA LA VIDA

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN

TIENTOS Y MEDICIONES
(BREVE PASEO POR LA RESEÑA BIBLIOGRÁFICA)

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

Mtro. Quintín Balderrama López, sj

Rector de la UIA Torreón

Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj

Vicerrector Educativo

María Cristina Solórzano Garibay

Coordinadora de Difusión Editorial

TIENTOS Y MEDICIONES
(BREVE PASEO POR LA RESEÑA BIBLIOGRÁFICA)

JAIME MUÑOZ VARGAS



LA VERDAD NOS HARA LIBRES
UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN



Centro de las Artes
ICOCULT
Laguna

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN
BIBLIOTECA SAN IGNACIO DE LOYOLA

Muñoz Vargas, Jaime

Tientos y mediciones
(breve paseo por la reseña bibliográfica)

1. Crítica literaria. 2. Reseña de libros
PN86M8T5.2004

Edición: Jaime Muñoz, Cristina Solórzano y Mariana Ramírez

Portada: Cristina Solórzano

Viñeta de portada: Gerardo Suzán

DR © 2004 Universidad Iberoamericana Torreón

Calzada Iberoamericana 2255

27010 Torreón, Coahuila, México

www.lag.uia.mx

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ISBN 968-5162-25-5

La presentación y disposición de *Tientos y mediciones (breve paseo por la reseña bibliográfica)* son propiedad del editor (de los titulares de la propiedad intelectual). Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, en español o en cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma o por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

ÍNDICE

NOTA: EN ESTE PDF SÓLO SE REPRODUCE EL PRÓLOGO

- 11 *Prólogo. Tiento y medición de la reseña*
- 43 *Antes del fin* (memoria)
- 46 *Arcángeles* (biografía)
- 53 *Aula Vallejo. Introducción e índice* (catálogo)
- 61 *Diario de un killer sentimental* (noveleta)
- 57 *Bernal Díaz del Castillo* (historiografía)
- 65 *Diccionario crítico de política cultural* (lexicón)
- 69 *Donde nacen las aguas* (antología personal)
- 76 *El anatomista* (novela)
- 81 *El año de Borges* (crítica de cuentos)
- 87 *El lenguaje de la pasión* (periodismo)
- 92 *El manantial latente* (antología colectiva)
- 97 *El sexenio me da risa* (historieta)
- 101 *Entre signos* (manual)
- 106 *Fernando Savater. Grandeza y miseria del vitalismo* (filosofía)
- 110 *El tamaño de mi esperanza e Inquisiciones* (crítica varia)
- 119 *Julio Ruelas... siempre vestido de huraña melancolía* (arte)
- 124 *La batalla perdurable* (varia invención)
- 130 *La capital de México* (fotografía)
- 134 *La invención del poder* (política)
- 138 *La tierra santa* (traducción)
- 143 *Las alzadas* (ensayo feminista)
- 145 *La viga en el ojo* (prosa poética)
- 149 *Los grandes discos de rock (1951-1975)* (música)
- 155 *Misión diplomática I y II* (diplomacia)
- 159 *Nadie los vio salir* (cuento)

- 163 *Puntos cardinales* (entrevista)
- 167 *Segundo diario mínimo* (artículo)
- 171 *Sociedad y delincuencia en el Saltillo colonial* (historia)
- 176 *Una familia de tantas* (cine)
- 179 *Yo soy el Diego* (fútbol)

*para Rogelito, mi hermano menor
y uno de mis superhéroes*

PRÓLOGO
*Tiento y medición
de la reseña*



Tranco preparatorio

No creo en el silencio ni en la erudición estéril. Si me hubieran dado a elegir, preferiría —hasta Borges alguna vez insinuó preferir eso— ser Alfonso Reyes, pero como tal espejismo sólo es posible en el plano de la broma, me conformo con ser un lector que frecuentemente desea escribir sobre lo que lee. Escribir con la sola pretensión de ceder la experiencia de unas páginas, estimular en los demás el apetito de la lectura, guiar a otros ojos hacia el hallazgo de un placer. No más. En el goce de los libros, pues, no me he conformado con llegar a la última página; luego de concluir la travesía de los renglones he querido dejar algún apunte, la emoción sentida tras el viaje. Por eso fue una especie de epifanía descubrir, allá en el 86 u 87, no recuerdo, el molde periodístico/literario conocido como *reseña*, recipiente que en adelante me permitió vaciar en unos cuantos párrafos las opiniones generadas por las obras de reciente edición que llegaban a mis manos. A partir de entonces no he dejado de reseñar, de criticar sobre las rodillas y siempre a vuelatecla lo que me dejan unas páginas todavía con tinta fresca; escribo pues reseñas porque sé que con un solo flechazo puedo hacer varios blancos: empujo el interés de que otros lean (aunque sobre esto no me hago grandes ilusiones), ejerzo una crítica ligera y calisténica, repienso los libros que ya leí, afinó mis obsesiones estilísticas y a veces —muy de vez en cuando, tan esporádicamente que para no llorar mejor no abundo sobre el tema— me gano algún dinero.

Dije ya que la reseña es un género “periodístico/literario”. Alguien ripostará —el crítico cejijunto y doctoral— que eso no es cierto, que la reseña apenas da para ser un texto de relleno en los periódicos, una opinión fraguada a las carreras, un *maquinazo* que avanza siempre contrarreloj. El que sostenga tal parecer tiene casi completa la razón, pero me atrevo a señalar, siquiera tímidamente, que la reseña es un apéndice periodístico del ensayo literario, un juicio que aunque lo neguemos nunca debe escapar de los criterios más o menos convenidos como ineludibles en la miscelánea industria del ensayo. Remito para el caso a José Luis Martínez y su *Antología del ensayo mexicano moderno*; allí, el crítico tapatío observa que en su nomenclatura del género también alcanza estacionamiento, así sea en el décimo y último lugar, el llamado

Ensayo breve, periodístico. [que] Es, finalmente, el registro leve y pasajero de las incitaciones, temas, opiniones y hechos del momento, consignados al paso, pero con una agudeza o una emoción que lo rescaten del simple periodismo, como lo muestran *El amargado* de José Vasconcelos, *Los alcaldes de la provincia* de Rafael López o *Tren de segunda* de Mauricio Magdaleno.¹

Me parece que podemos apellidar *periodístico* al ensayo cuando, independientemente de su calidad, independientemente de su contenido, toca un tema actual. Así, los géneros opinativos del periodismo —artículo, columna editorial, editorial— son variaciones del ensayo cuya peculiaridad radica en lo oportuno de su salida y en la agudeza de su enjuiciamiento. La definición de José Luis Martínez podría ser ampliada, es innegable, pero creo

¹ FCE, México, 1984, p. 15.

que por lo pronto sirve para meter allí, si queremos en un apretado rincón, a la reseña, dado que ésta hace el “registro leve y pasajero” de las “incitaciones” (un libro recién editado, por ejemplo) “del momento”, escrita con “una agudeza” que la rescate “del simple periodismo”.

Podría objetarse que la reseña entra más bien en el inciso siete de la categorización elaborada por José Luis Martínez, el inciso referente al “*Ensayo de crítica literaria*”. Además de que las clasificaciones nunca son perfectas, dado que tienden a petrificar lo movedizo —como de hecho lo advierte Martínez—, es pertinente enfatizar que el ensayo, el *centauro de los géneros* como decía Reyes, es un recipiente hospitalario. En la actualidad cabe allí lo que apetezcamos a condición de que sea nuestra opinión, juicio, parecer, examen, asedio, cala, aproximación, tanteo —o como queramos decirlo— sobre cualquier tema. En el ensayo, pues, cabe la reseña, pero no sólo en el de “crítica literaria”, porque eso sería, por un lado, restringir a la reseña al ámbito de lo puramente literario, y, por otro, sería obligarla a construir un juicio que rebasa los bordes de la recensión periodística, siempre atada (riesgosamente atada, debo agregar) al peligro de la actualidad y sus premuras. A propósito recuerdo que en el libro *En torno a la literatura mexicana. Recensiones y ensayos*, de Francisco González Guerrero, el prologuista —Pedro F. de Andrea— exalta el valor de aquel crítico mexicano lamentablemente poco conocido y tan asiduo a la escritura de reseñas:

González Guerrero era consciente de las dificultades y peligros que le asechaban como comentador de autores vivos. “Cuando empecé —confiesa— a publicar estas notículas sentí un poco de temor... El camino... que conduce al examen de los vivos es muy estrecho y peligroso”. Pero no se amedrenta. Acomete la empresa “con la

esperanza de... desbrozar el campo donde trabajarán después... los críticos sistemáticos y doctrinarios...”² [los puntos suspensivos no son míos].

Luego De Andrea aquilata el oficio de González Guerrero con palabras que nos dan una idea bastante nítida de lo que implica andar en esos troles, a caballo entre la literatura y el periodismo:

El reseñador que critica al ritmo que va saliendo el libro nuevo, a la velocidad del diario, se encara a grandes riesgos. No cuenta con un conjunto de comentarios previos que le sirvan de apoyo y de autocontrol. No dispone de una brújula para orientar sus juicios frente a los enjuiciamientos de otros investigadores. Grandes críticos se han equivocado radicalmente en igual trance.³

Es, en suma, el de reseñero un trabajo que nunca deja de poner al crítico frente a los precipicios de la prisa, el rasgo/ riesgo principal de todo periodismo.

La preceptiva de Leñero y Marín

En su famoso *Manual de periodismo*, Vicente Leñero y Carlos Marín acotan con fortuna los territorios de la reseña periodística. La instalan en el género de la columna —yo creo que no necesariamente, aunque eso importa poco— y ramifican la recensión hacia los libros, el arte, la música, el teatro, el cine y la televisión. En todos los casos “debe abordar acontecimientos de actualidad; es decir, libros de reciente aparición (o que no lo

² SEP-Setentas, México, 1976, pp. 28-29.

³ *Ibid.*, p. 29.

sean, pero que en determinado momento cobren actualidad); exposiciones abiertas al público en el momento de aparecer la columna; obras de teatro o películas en exhibición, etcétera”.⁴ En ese *etcétera* caben muchos productos, pero los que de momento me interesa destacar como dinamos de la reseña son los libros.

Leñero y Marín observan que en los textos “de esta naturaleza lo informativo es parte secundaria”, pero eso no significa que desaparezca por completo. Al contrario, junto a la opinión del reseñista “lo informativo se localiza en los datos biográficos o bibliográficos acerca del autor; nombre de la editorial, tipografía del libro (tamaño, número de páginas, presentación), fecha de edición, número de ejemplares impresos, precio al público”.⁵ En muchas reseñas suelen faltar algunos datos de esa lista (el tiraje y el precio, por ejemplo), aunque en efecto la mayoría es tomada en cuenta para articular la reseña, dado que, “según lo juzgue cada crítico, se puede prescindir de varios aspectos informativos, pero teniendo siempre en cuenta que los receptores de su columna requieren y exigen un mínimo de información (...) para comprar un libro”.⁶

En opinión de Campbell

Federico Campbell es tan experimentado en estas materias como Leñero y Marín. De hecho, los tres convergieron durante muchos años en el *Proceso* dirigido por Julio Scherer. En su *Periodismo escrito*, el autor de *Pretextos* dedicó unas páginas a la catadura de la reseña. No es un capítulo amplio, pero su delimitación sirve para precisar la idea que debemos tener en cuenta cuando

⁴ Grijalbo, México, 1986, p. 272.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

practiquemos el género. La definición de Campbell añade explícitamente un par de elementos como propios de la reseña, la brevedad y el tema cultural (extensivo éste a todas las bellas artes): “Se trata de un comentario breve e informativo, una narración muy sucinta, que da cuenta de un acontecimiento cultural: un libro recientemente publicado, el estreno de una puesta en escena, un concierto musical, una función de danza, una exposición de pintura o escultura, una nueva película, un espectáculo”.⁷ Esta definición fuerza un comentario adicional: si bien Leñero y Marín plantean que la reseña debe abordar “acontecimientos de actualidad; es decir, libros de reciente aparición...”, y Campbell acota que ella “da cuenta de un acontecimiento cultural”, sería tal vez necesario puntualizar que los productos recientes vinculados a las bellas artes son la materia prima de la reseña (en el caso del libro me parece que esto puede ser ampliado a terrenos extrartísticos, como lo comentaré más adelante).

Federico Campbell también señala que la reseña aparece en un lugar fijo del periódico o la revista, lo que en general es respetado por los editores. Y agrega detalles que me parecen fundamentales: “es un texto muy bien escrito, breve, ágil, inteligente, que se le encomienda a un escritor externo y que suele ser alguien que se mueve como pez en el agua en su medio”.⁸ Esta descripción no tiene desperdicio: la reseña debe ser trabajada, desde el punto de vista estilístico, con una prosa que aspire a la calidad; es breve, y por brevedad podemos entender lo que se lee de un jalón, de una a cinco cuartillas o poco más, cantidad de texto que suele encontrar fácil acomodo en las publicaciones periódicas; su agilidad y su inteligencia dependerán pues del reseñista, un

⁷ Editorial Ariel, S.A., México, 1994, p. 113.

⁸ *Ibid.*

“escritor” que suponemos se mueve con solvencia en su área. Poco a poco entendemos mejor qué es y por dónde camina la reseña.

Los faros y las sirenas

El crítico, cronista y narrador Ignacio Trejo Fuentes tiene un libro muy interesante sobre la crítica literaria en nuestro país; se trata de *Faros y sirenas*, obra donde el hidalguense comenta, primero, los diferentes tipos de valoración que a su juicio existen; hay en ese libro un apartado referido a la crítica periodística de obras literarias (novelas, sobre todo). A diferencia de Leñero, Marín y Campbell, Trejo Fuentes focaliza su atención sólo en la reseña de libros. No aporta una definición específica, pero ella queda subsumida en los comentarios que teje sobre este tipo de escritura:

Una de las diferencias determinantes de la crítica periodística en relación con la crítica metodológicamente concebida y ejecutada es su naturaleza actual, viva, propiciada por los materiales (obras) sobre los que actúa (si en otras posibilidades críticas se asedian libros antiguos y recientes en iguales proporciones, la periodística exige, en forma generalizada, el constreñimiento a obras recientes); otra es su espacio reducido, también en comparación con el que las otras vertientes pueden tener.⁹

Dos elementos caros a la reseña son observados en esa primera afirmación: el género atiende forzosamente a la producción libresca actual y lo hace con brevedad, sin afán de ser exhaustivo. Estos rasgos son los que determinan “su flexibilidad, su ausencia de rigidez”.¹⁰ De allí que la reseña “no

⁹ Plaza y Valdés, México, 1988, p. 68.

¹⁰ *Ibid.*

aspira a ser el método mayor [pues] concentra en su esencia lo positivo de otros métodos y repele lo negativo; es decir, despojándose de mezquindades y pretensiones absolutistas se nutre de las demás, se sirve de ellas cuando y como le conviene y adquiere de ese modo una filiación plural, ecléctica”.¹¹

En otras palabras, la reseña es un receptáculo hospitalario, comprensivo y dúctil, un territorio democrático de la escritura.

Para qué y cómo de la reseña

Hasta ahora hemos tratado de saber qué es la reseña. Dado que es un producto concreto, un espécimen del periodismo con rasgos muy visibles, la tarea no es tan difícil. Saber para qué sirve y cómo se articula es igualmente sencillo a condición de que hayamos convivido, o queramos convivir, un poco con ella. Los cuatro autores hasta ahora mencionados también responden a esas preguntas y, combinados, acaban por darnos una idea completa sobre los contornos de ese género.

Para Leñero y Marín, la crítica pretende “enjuiciar, argumentar *por qué* algo está bien o mal hecho”¹² [las cursivas no son mías] dado que los lectores desean “mantenerse al tanto de las novedades en la especialidad que motiva su interés”.¹³ La función del crítico, entonces, es “informar y orientar competente y desinteresadamente [y, para lograrlo,] entre el montón confuso de incontables productos del mercado, sabe destacar lo que puede interesar al público”.¹⁴

¹¹ *Ibid.*

¹² Leñero y Marín, *op. cit.*, p. 273.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

Campbell no anda tan lejos de aquel rumbo; para él “la reseña implica una crítica que parte de una información noticiosa en la que el autor argumenta por qué está bien o mal una obra. No basta que lo enuncie: tiene qué decir por qué opina en uno o en otro sentido y apoyar su argumentación dando elementos para ser persuasivo y para que el lector se forme una idea”.¹⁵ El objetivo es simple: “que el crítico produzca un texto que tenga fuerza, inteligencia, provocación, desplante irónico”.¹⁶

Por su parte, Ignacio Trejo acota que este tipo de crítica, planteada en el terreno del periodismo (y por ello apegada a tal quehacer), “cumple requerimientos indispensables, como son el carácter informativo-orientador de primer nivel y la restricción a límites espaciales estandarizados”.¹⁷ La explicación de Trejo Fuentes allana mucho el terreno reseñístico. Al hablar del público, por ejemplo, observa que la reseña no va encaminada al lector especializado, sino al lector ordinario y heterogéneo de los periódicos y lo clasifica en

a) quienes han leído con anterioridad el libro del cual se ocupa el crítico y quieren conocer su opinión para compararla con la propia; b) quienes no han leído el libro en cuestión pero han tenido referencias vagas de él y se interesan por conocer juicios autorizados antes de decidir si lo leen o no; c) quienes no han leído el libro ni tienen intenciones de hacerlo y sin embargo, pretenden estar al tanto de las novedades editoriales, sea por auténtico apetito de información cultural o por simple curiosidad.¹⁸

¹⁵ Campbell, *op. cit.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Trejo Fuentes, *op. cit.*, p. 69.

¹⁸ *Ibid.*

En una palabra, el reseñista es un “mediador entre el autor de la obra y los lectores (...) cuya función elemental es descubrir para el público no especialista los méritos o los valores de los libros de reciente aparición, orientarlo de la manera más eficaz en su búsqueda de valores estéticos”.¹⁹ Anticipo —sólo para sintonizar con el propósito de este libro— un par de glosas a este comentario: el reseñista no necesariamente consigna “méritos” o “valores”; en ocasiones advierte lo contrario: defectos e ineptitudes. Asimismo, y aunque Trejo Fuentes dedica su repaso al comentario de obras narrativas (novela, sobre todo, como ya lo señalé), el ámbito de la reseña no se limita a los libros literarios, sino a todo tipo de materiales, lo que obliga a pensar en una crítica que no sólo considere los “valores estéticos” de un libro, sino que resalte aquellas virtudes o deméritos ceñidos a su disciplina (antropología, filosofía, política, historia, religión, ciencia, arte, etcétera).

Si nos atenemos a los materiales consultados, el cómo de la reseña no tiene una receta disponible; de hecho, no la necesita, aunque por lo pronto es pertinente aceptar algunos lineamientos más o menos generales sugeridos por Leñero, Marín y Trejo Fuentes. Los dos primeros —quienes en su decálogo se refieren más que nada a la actitud que debe asumir el crítico ante la obra de arte— observan que la reseña debe ser:

- a) Ponderada y justa.
- b) El crítico ha de evitar la tendencia al elogio y la propensión a la condena.
- c) La crítica debe ser fielmente informativa.
- d) El crítico debe procurar un tono ecuánime.

¹⁹ *Ibid.*

- e) El estilo ha de ser conciso, claro, ágil, sencillo, debe irse “al grano”.
- f) Se exige al crítico madurez, reflexión, especialización y serenidad de juicio.
- g) La crítica ha de ser analítica y sintética.
- h) El crítico debe ser un “apasionado” de la materia que maneja.
- i) La mayor o menor profundidad de una crítica está condicionada a la publicación para la que se escribe.
- j) El crítico debe ser, ante todo, un periodista insobornable.²⁰

Trejo Fuentes advierte que su ruta puede ser usada para avanzar hacia libros no literarios, pero su énfasis, como ya anoté, se inclina hacia la reseña de novelas. Sintéticamente, aquí trataré de adaptar lo más que se pueda esa puntualización a la reseña de cualquier tipo de libros, aunque ya preveo que los incisos 3, 6 y 7 escapan a ese afán adaptativo y quedan circunscritos a la valoración del relato novelístico:

- 1) Hacer primero una descripción genérica de la obra. ¿Qué es? ¿Novela, cuento, ensayo? ¿En qué rama del arte o del conocimiento se ubica?
- 2) Se presentan algunos datos biográficos del autor. Aquí se consigna el valor de los libros precedentes del autor.
- 3) Se menciona el tipo de novela al que corresponde el libro: histórica, policiaca, ficción científica, etcétera.
- 4) Advertir si hay o no originalidad en la obra.
- 5) Consignar las implicaciones políticas, filosóficas, humanísticas, sociológicas.
- 6) Describir la técnica empleada en la obra, su estructura, configuración de los personajes, lenguaje.

²⁰ Leñero y Marín, *op. cit.*

- 7) Se responde a preguntas como ¿es ésta la mejor novela que ha escrito su autor? ¿Ha evolucionado con respecto a obras anteriores?
- 8) Elaborar un juicio tomando en cuenta los elementos anteriores. Señalar si la obra es excelente, buena, regular, mala, pésima, importante, intrascendente, aburrida, divertida, etcétera.²¹

En el apartado “Modalidades del trabajo académico” del libro *Normas técnicas y de estilo para el trabajo académico*, Miguel López Ruiz propone un bosquejo de “La reseña o reseña”. Distingue dos: la bibliográfica y la hemerográfica; la primera, afirma, “es el informe en menos de diez cuartillas sobre el contenido y cualidades de un libro”, y la segunda “informa sobre el contenido de un artículo. Puede tener una extensión de tres a cinco cuartillas”.²² Podemos estar en desacuerdo con esos cotos, pero es importante añadir como viable la reseña periodística también de textos periodísticos. Luego el autor apunta que la reseña debe ser encabezada con la ficha del libro o del artículo reseñados, y enseguida enumera los pasos a seguir para lograr un buen registro:

1. Leer cuidadosamente el material, familiarizarse por completo con el tema y la estructura.
2. Partir del supuesto de que los lectores no conocen el libro.
3. Examinar los elementos estructurales, explicar cómo los maneja el autor y qué función cumplen.
4. Mantener las justas proporciones, que los párrafos de la reseña estén equilibrados en cuanto a tamaño y contenido, y que reflejen la importancia relativa de las distintas partes del libro.

²¹ Trejo Fuentes, *op. cit.*, p. 71.

²² UNAM, México, 1997, p. 19.

5. Evaluar con un patrón objetivo el trabajo, y no con el gusto o los prejuicios personales. Lo primero es determinar el propósito que se tuvo al hacer el libro (prefacio o introducción), después podrá juzgarse si la obra cumple con los fines que se propuso.²³

López Ruiz hace enseguida un par de recomendaciones: evitar palabras fuertes, ironías, sarcasmos y menosprecio sobre el libro y sobre el autor, y recuerda que demos un esmerado vistazo al índice y a la introducción, aunque esto no sustituye, obvio, la lectura completa de la obra.

El autor de *Normas técnicas y de estilo...* piensa explícitamente en la reseña “académica”, no tanto en la periodística. Algunos puntos de su propuesta pueden ser cuestionables (por ejemplo el de la extensión de la reseña en general o de los párrafos en particular), pero es innegable que otros son válidos, como el peso que le otorga a la lectura cuidadosa de la totalidad del material antes de iniciar la reseña, y la importancia que confiere a las zonas introductorias de todo libro.

Dorra y Sebilla: reseña e investigación

En su breve *Guía de procedimientos y recursos para técnicas de investigación*, Raúl Dorra y Carlos Sebilla ofrecen en una veloz página su descripción de la reseña.²⁴ Pese a su laconismo, ese parecer es valioso porque abre dos posibilidades a la escritura de la reseña en tanto género útil en el campo de la investigación. No tratan a la reseña como herramienta del periodismo, pero la propuesta es digna de ser tomada en cuenta si consideramos que marca con claridad los dos extremos en los que se puede

²³ *Ibid.*

²⁴ Trillas, México, 1986, p. 62.

ubicar la evolución de un reseñista y, en términos más amplios, de un lector.

La primera forma de reseña que destacan es la *descriptiva*, y es aquella que “se propone el simple inventario de los contenidos [de un libro] sin establecer valoraciones ni llegar a conclusiones (...) y constituye más bien una noticia que puede ser esquemáticamente resuelta en dos o tres cuartillas”. La segunda, a la que Dorra y Sebilla llaman *crítica*,

supone un ordenamiento de temas por el grado de importancia, la construcción de una escala de valores para juzgar la obra leída, un análisis y un cuestionamiento del texto, y la postulación de nuevas alternativas de conocimiento si las que aparecen en el texto son percibidas como insuficiente (*sic*). Esta reseña, más que un resumen, significa un enriquecimiento de la lectura, y su valor radica no sólo en el reflejo que puede dar de la obra, sino también en las aportaciones que introduce.

Luego de ese par de definiciones, los autores anotan que “Prácticamente es imposible acuñar una guía para la elaboración de reseñas, debido a la variedad de los textos”. Sin embargo, no dejan de proponer una “indicación general” para organizar reseñas, y las siguientes son las dos líneas esenciales sugeridas sobre todo para acercarse a obras científicas y literarias:

1) “... la reseña debe responder al tipo de discurso o lenguaje al que se inscriba la obra tratada”. Así, en un texto de carácter científico, “se procederá a fichar y luego a reseñar la información en sí, distinguiendo la calidad del conocimiento, los grados de profundidad y exactitud, valorando o por lo menos exponiendo las tesis sustentadas, midiendo su riqueza y novedad, etcétera. Vale decir que se aplicará lo que en lenguaje tradicional deno-

minamos *exégesis del contenido*, sin preocuparse por dar cuenta del estilo, del léxico o de la organización formal”.

2) “... si se trata de una obra de carácter literario, se tendrá en cuenta que este tipo de obra está constituido por un sistema de relaciones formales y que ese sistema se debe analizar. En tal sentido, aunque puede parecer lo contrario, una obra literaria exige una atención más minuciosa y diversificada, ya que en ella todos los elementos son significativos y deben ser considerados”.

Aunque sucintas y esquemáticas dada la naturaleza del libro en el que las asientan, insisto que las opiniones de Dorra y Sebilla son valiosas porque introducen a la reseña en un ámbito no considerado de frente en este acercamiento, el de la investigación. Obviamente, de las dos vertientes propuestas, la descriptiva (que se queda en el mero resumen de la obra) y la crítica, esta segunda es la que mejor empata con la reseña periodística de libros, además de que nos da algunas pistas para la recensión de obras científicas. Podríamos pensar, como ya quedó señalado, que en esos dos extremos se puede ubicar la evolución de un reseñista: la descriptiva es una reseña de principiantes, útil para alumnos de primaria y secundaria; la otra presupone ya un juicio más maduro, una capacidad de valoración que sólo cuaja con la edad, con la lectura y, en algunos casos, con la especialización.

En suma

Ya vimos lo que es la reseña desde la opinión de algunas autoridades. Me parece que el asunto ha quedado suficientemente claro, pero sólo para complementar agregaré ciertos comentarios que podrán delinear más enfáticamente la periferia de este género. Se me ocurre primero establecer sus tipos; propongo dos:

a) Por su extensión

1. Breves: media cuartilla a dos. Sirven para secciones cul-

turales en periódicos, publicaciones estudiantiles o revistas de corte misceláneo y sin alto grado de especialización.

2. Medianas: tres a cuatro cuartillas. Periódicos o suplementos culturales.

3. Largas: cinco a ocho cuartillas o poco más: revistas especializadas (culturales, históricas, médicas, legales, científicas) de circulación quincenal, mensual, bimensual o semestral.

b) Por su tema

1. Literarias (cuento, novela, poesía, prosa poética, teatro, ensayo literario, diccionarios, obras de referencia).

2. Cine (guiones, ensayos, historias, biografías).

3. Políticas (libros con temas de coyuntura, crónicas, biografías).

4. Científicas (especializadas, divulgativas).

5. Históricas (especializadas, divulgativas).

6. Filosóficas (especializadas, divulgativas).

Distinguir a las reseñas, esquemáticamente, por su extensión y por tema sólo tiene como finalidad poner los naipes sobre la mesa para lograr un mayor entendimiento de los no iniciados. Por supuesto, si afirmamos que la crítica periodística de novedades editoriales puede escribirse sobre cualquier libro, damos por hecho que la reseña es tan diversa temáticamente como lo es la producción de títulos. Las recensiones de tipo literario son las más frecuentes, en efecto, pero no podemos pensar que con ellas es suficiente. Aplico la lógica: si de lo que se trata es de recomendar la lectura, y si la producción de libros es abundante y diversa, aunque siempre inferior a lo deseable, ¿por qué no reseñar las novedades editoriales de corte científico o político? Para mí cualquier libro es reseñable, incluso los pésimos, aunque en mi ideal, y dado que voy a invertir tiempo en ello, siempre he preferido comentar lo que me gusta (es

decir, lo que leo), no lo que me disgusta y que me niego a consumir.

Esta introducción no podría estar completa, incluso como borrador, si no planteo un mínimo camino a seguir. No es un croquis concluyente ni único. Yo mismo podría estar inconforme o en desacuerdo con algunos puntos, pero los ofrezco porque siento que condensan de manera breve, general, mi arquetipo de reseña. A diferencia de las recetas gastronómicas, en ésta podemos omitir algún ingrediente sin lesionar el resultado final del pastel:

1. Título atractivo: si reseñamos *Cien años de soledad* o *Libertad bajo palabra*, la reseña no puede llevar como encabezado *Cien años de soledad* o *Libertad bajo palabra*, dado que esos son los títulos de los libros asediados, no de nuestro comentario. Lo que sí se puede hacer es complementarlos, decir, por ejemplo, “*Cien años de soledad* y el mito de Macondo” o “Nuevo encuentro con *Libertad bajo palabra*”. El caso es encontrar un título atractivo, literario, apetecible a primera vista. El título de la reseña puede prescindir del título del libro y conformarse con una idea enigmática; menciono tres hipotéticos: “Humor y desacato de Nicanor Parra”, “Panorama de la aldea global”, “A dos años del 11-S”.

2. Idea gancho: iniciar una reseña con la crítica directa del libro no me parece lo más recomendable. Creo que un párrafo introductorio es necesario para atraer a los lectores, para seducirlos. Hay que buscar una idea gancho, un comentario más o menos general sobre lo que vayamos a tratar en concreto más adelante. No desdeño para el caso la entrada anecdótica o personal, aquella que acomete de buen talante o campechanamente lo que después podrá tornarse más solemne. El caso es no ingresar de manera abrupta al libro, el caso es preambular en pocas

palabras con algún detalle digno de ser resaltado. Por ejemplo, si se reseña un libro de Nicanor Parra, podríamos iniciar el texto con una reflexión sobre la seriedad con la que generalmente se escribe y se consume la poesía, eso para desembocar en la insubordinación antipoética del chileno en el libro que vamos a catar.

3. Biografía del autor: con el internet a merced ya es demasiado fácil encontrar carretonadas de datos biográficos sobre cualquier autor, mucho más si se trata de un consagrado como Saramago o Chomsky o Sagan o cualquiera de ese tamaño. La biografía deberá entrar en la reseña de manera discreta, inteligente. Si la reseña aborda a un tótem como García Márquez, un error grave es escribir quince o veinte líneas sobre su vida. Eso es demasiado. Afirmar en un párrafo tieso que nació en Aracataca, Colombia, en 1927, que escribió *Cien años de soledad*, que ganó el Nobel en el 82, es trillar lo ya muy conocido. El reseñista debe tomar en cuenta el medio en el que publicará el texto y su tipo de lectores antes de suministrar un kilo (o sólo dos o tres líneas) de datos biográficos. Si se reseña a un autor primerizo o ya fogueado pero poco conocido, no está de más mencionar, en una buena cantidad de líneas, lo más sobresaliente de su trayectoria (origen, edad, títulos académicos, premios, empleos, obras anteriores si las tiene), dado que además del libro se presenta en sociedad al autor. En todo caso se impone la medida: la reseña es un escaparate para el libro, no tanto para su autor.

4. Acotaciones prologales: no todos los libros abren con prólogos, noticias preliminares, prefacios, introducciones o proemios, pero cuando estos pórticos son parte de la obra no está de más aludir a ellos, sintetizar al lector lo ya de por sí sintetizado en este tipo de antesalas. Recuérdese que esas partes del libro son por lo general una condensación que suministra de forma es-

quemática la información que el lector presuntamente encontrará en la obra y, por tanto, es útil para la configuración de una reseña. Al final hay que decir si se cumplió o no lo prometido en dichas antenas.

5. Estilo: es indispensable hablar del estilo si reseñamos un libro literario. En este caso aludiremos a la economía o riqueza del lenguaje, al tono, al dominio de los instrumentos verbales y en general a la calidad de su prosa o su poesía, si es experimental o lúdica, poética, innovadora o tradicionalista, si se corresponde con otros textos del mismo autor, si manifiesta alguna influencia, en fin, todo lo que tenga que ver con la forma de esa escritura. En este caso pienso también en el estilo de la reseña; he comprobado que, como ocurre en muchos casos similares, la prosa del crítico puede y hasta debe adaptarse (siempre sutilmente) al tipo de libro que comenta. Pongo por caso dos extremos: si reseñamos un nuevo libro de José Agustín podemos usar un lenguaje y una prosa más festivos, más frescos; no hacemos lo mismo con un nuevo libro de Fernando Savater. Sin que sea absolutamente mimética, la prosa del reseñista puede encontrar alguna sintonía con el estilo o el tema del libro que comenta. En este mismo punto hay que añadir, sin dogmatismo, que el reseñista procure no construir párrafos demasiado largos y que, en general, por la naturaleza misma del lugar donde aparecen las reseñas, no se incluyan *llamadas* ni notas al pie de página, “aparato erudito”.

6. Perspectiva del reseñista: cada vez son más los medios impresos que siguen un “manual de estilo” propio, ajeno o mixto. En dichos manuales se ofrecen, entre otras muchas recomendaciones, consejos para manejar con propiedad lo que podríamos denominar “perspectiva del reseñista”, determinada ésta a partir de la persona del verbo con la que se escribe. Es común

que recomienden evitar, en el caso de los textos informativos, la primera persona del singular y del plural. En el caso de los textos opinativos hay más laxitud en este sentido, aunque algunos medios²⁵ tienen como política solicitar a sus colaboradores el uso de verbos impersonales, decir “se nota” en vez de “noté” o “notamos”, escribir “se puede opinar” en vez de “opino” u “opinamos”. En el caso de la reseña, mi parecer es que, por tratarse de un texto subjetivo, puede ser escrito, indistintamente, en primera persona o de manera impersonal. Sin embargo, para evitar conflictos en éste y en otros terrenos de la escritura periodística, el reseñista puede solicitar información sobre el manual de estilo —si lo hay— usado por el medio donde colaborará.

7. Estructura externa: fundamental es describir, *grosso modo*, las partes del libro, la totalidad de sus secciones. Si es una novela, aludir a su número de capítulos, a su extensión; si un poemario, a su segmentación y a la cantidad de piezas que lo componen; si un ensayo (literario, filosófico, político), igual. En este mismo lugar hay que hablar de los prólogos, apéndices, índices onomásticos o temáticos, gráficas, fotografías, viñetas, epígrafes y demás piezas del libro, de suerte que el lector se haga una idea global (como la que ofrece un mapa) sobre todo el conjunto.

8. Estructura interna: vale para los libros que muestran un diseño unitario, que se presentan en un bloque, como las novelas o los ensayos monotemáticos. En el caso de las ficciones —y como acota Trejo Fuentes en *Faros y sirenas*— “Es indispensable referirse a la estructura de la obra: ¿Sigue una disposición convencional, lineal (con inicio, clímax y desenlace), o recurre a planteamientos distintos (trastrocamiento del tiempo y del es-

²⁵ El suplemento de libros de *Hoja por hoja*, por ejemplo, solicita a sus reseñistas escribir impersonalmente.

pacio organizados adecuadamente, etcétera)? ¿Inaugura una forma de estructuración novelística?”. En el caso del ensayo podemos aludir a la disposición de los materiales, al seguimiento —¿el crítico historia el hecho, avanza de lo general a lo particular, cómo desmenuza el tema, lo concluye adecuadamente?— que el autor hace de lo ofrecido en las páginas introductorias.

9. Ejemplos/citas: como el reseñista articula afirmaciones resulta lógico que, cuando lo crea prudente, se apoye en fragmentos del libro que le parezcan útiles para mostrar *en vivo* algún ejemplo sobre lo que opina. La reseña no debe contener grandes ni abundantes citas textuales, pero puede, pensemos en un libro de poesía, traer a la recensión algunos cuantos versos juiciosamente elegidos para evidenciar que lo afirmado por el reseñista es cierto. Lo mismo puede decirse de casi cualquier libro: algo se puede citar para ver el estilo, el tono, el lenguaje, la argumentación, etcétera, del texto sobrevolado. Con ese tipo de citas el lector *entra* en el libro sin tenerlo a la mano. El reseñista funge pues de puente, de enlace: con unas pizcas del libro analizado invita *directamente* a la lectura o, en su envés, para el caso concreto del libro examinado, la desalienta.

10. Opiniones prestadas: cuando así lo precise, el reseñista puede apelar a otros autores con el fin de confirmar, apuntalar, contradecir, argumentar cualquier punto de su reseña. Por ejemplo, si analiza algún libro de cuentos puede apoyarse en *Teoría y práctica del cuento*, de Enrique Anderson Imbert, o si comenta algún poema puede recordar las palabras de Paz asentadas en *El arco y la lira*. Puede reseñarse a un escritor y de pasada citar —textual o resumidamente— a otros críticos que hayan opinado sobre las obras anteriores del mismo autor, si es que las hay. No se trata de armar un conjunto abrumador de referencias, como en el ensayo literario con sello académico, sino de una

ampliación crítica que abrirá a los lectores la posibilidad de escuchar otros pareceres.

11. Importancia de la obra: en algún momento de la reseña debe quedar sugerida la importancia del libro examinado. El crítico debe afirmar en qué o por qué vale una obra. Puede resaltar alguna virtud —el estilo, los personajes, la estructura, los ambientes, la anécdota, la potencia de los versos, la calidad de la investigación, la originalidad del estudio, la belleza de las fotos, en fin, lo que sea—, o hablar, si la hay, de la afortunada conjunción de factores que hacen de ese libro un objeto atractivo, conjunción que no excluye la calidad de la edición, sobre todo en el caso de las publicaciones de arte. Se da por descontado que esa opinión puede ser también parcial o totalmente adversa al libro.

12. Calidad de la edición: la reseña puede darse algún tiempo para evaluar los elementos vinculados estrictamente al trabajo editorial, más cuando por su tipo el libro haya sido confeccionado con novedad y esmero peculiares. Recuérdese que, antes de comprar un libro, muchos lectores aprecian la fisonomía del volumen, la belleza de sus fotos o ilustraciones, sus forros, su papel, la pulcritud de su impresión, la tipografía, el interlineado, las cornisas, la caja, la calidad de los medios tonos o de la selección de color, etcétera. Pero insisto: los libros que se prestan para hablar sobre la calidad editorial son ante todo aquellos que fueron elaborados con voluntad artesanal, los libros de arte o fotografía, por ejemplo, y muy raras veces los de literatura, historia, ciencia y demás.

13. Remate: el cierre de una reseña debe resumir el o los valores del libro. Recuérdese que los lectores esperan que en la última opinión se les sugiera —implícita o explícitamente— leer o no leer el libro, y por qué. En el remate, más que una idea

original, se retoma de manera concluyente algún comentario ya trazado en el cuerpo de la reseña.

14. Ficha: la reseña ya publicada suele llevar en algún sitio fuera del texto los datos editoriales más generales. Se recomienda pues que el reseñista refiera el título del libro, el autor, la editorial, el lugar, la fecha y el número de páginas. En algunos casos puede agregarse la colección (si el libro forma parte de una serie), el nombre del traductor, del ilustrador o fotógrafo (si los hay) y el ISBN. Aunque algunos de esos datos (el título y el autor, por ejemplos) ya se asentaron en el cuerpo de la reseña, es importante anexar la ficha con los datos de referencia completos, dado que en el diseño final ya publicado en periódico o en revista muchos lectores ven de un solo golpe y con tipografía destacada los datos globales de la edición.

15. Imagen de la portada: el reseñista no es el responsable de ilustrar sus textos. Este trabajo suele corresponder al editor y al diseñador. Sin embargo, con frecuencia el periódico o la revista no cuentan con una imagen de la portada, y cuando esto sucede el reseñista puede facilitar al medio una imagen fotocopiada o escaneada. Recuérdese que para muchos lectores resulta importante *ver* el libro, darse una idea de su aspecto exterior.

El hábitat de la reseña

Las reseñas no habitan un mismo espacio periodístico ni se escriben en las mismas condiciones. El autor, por tanto, antes de escribir su comentario debe tener en cuenta ciertos elementos:

a) Lectores heterogéneos: aunque los lectores de periódicos tienen intereses diversos, la reseña, de entrada, presupone un consumidor con inquietudes intelectuales que rebasan el ámbito de las secciones de espectáculos, deportes, policiales y “sociales”. El lector de reseñas (o sea el lector interesado en la lectura

de libros) es un sujeto que abre y juzga secciones culturales, suplementos especializados, columnas de periodistas autorizados. En el caso de las revistas o los suplementos especializados el cerco es más estrecho: sus usuarios buscan esos espacios porque saben que allí la calidad de los textos es más rigurosa. Sea el espacio que sea, el reseñista debe procurar escribir bien, aseadamente y sin lujos innecesarios. Debe tener presente siempre que la reseña es periodismo y buscará al lector por medio de una escritura ajena a todo tipo de imprudentes retorcimientos o barroquismos gaseosos. Esto depende mucho, sin embargo, del grado de especialización en el que se ubique el medio impreso para el cual se escriba.

b) Tiempo de lectura/escritura: otro de los presupuestos de la escritura reseñística es el tiempo que demanda ejecutar un texto de esta índole. Por mucho que lo desee, nadie podría cocinar una reseña diaria como si se tratara de una nota informativa. La digestión de un libro —es decir, su lectura y su enjuiciamiento— requiere algunos días. La reseña por tanto es un género semanal, quincenal, mensual, semestral, no diario (aunque un periódico puede publicar todos los días una reseña diferente escrita por distintos críticos). Lo común es que aparezcan en secciones específicas o, mejor, en suplementos especializados.

c) Novedad editorial: ¿qué es una novedad editorial? En la actualidad los libros tienen una vida de mosca, es decir, pasan en los anaqueles principales un lapso demasiado breve. La producción es vertiginosa y obliga a desechar semana tras semana libros casi recién salidos de la imprenta. En este contexto, ¿qué es entonces una novedad editorial? Es difícil establecer rangos, pero parece sensato decir que un libro reciente, una novedad, es aquél que tiene tres, cuatro, cinco meses de vida promocional. Pero el periodismo es cada vez más voraz y sólo acepta reseñas

de obras que hayan comenzado a circular apenas ayer. Esto quiere decir que entre más fresco el libro reseñado, mejor.

d) Especialización: la velocidad inherente al nuevo periodismo y la saturación del mercado editorial traen aparejada la necesidad de la especialización. Un reseñista es ya un especialista al que más le vale no desviar mucho la atención. Así como los hay de teatro, música, cine, video, pintura, los reseñistas de libros (como digo, ya de por sí especialistas en el ámbito general de la reseña) lo son más si nos atenemos al tipo de obras que desmenuzan. El reseñista literario por antonomasia es el que aborda libros de cuentos, novelas, poemarios, ensayos propiamente literarios (biografías, análisis de autores o de corrientes, historias o teorías de la literatura, etcétera); en esto también puede haber especialización como en el caso de Ignacio Trejo Fuentes, quien es especialista en narrativa, sobre todo en novela, y poco o nada, que yo sepa, se ha metido a escudriñar novedades editoriales de poesía. Y existen otras parcelas: hay reseñistas abocados exclusivamente a libros de arte, de historia, de política, de música, de cine, de filosofía, de comunicación, de deportes, de espectáculos, etcétera. El caso es que la reseña no parezca fruto de la improvisación, sino del dominio pleno del campo en el cual se ubiquen el libro y su diligente examinador.²⁶

e) El medio es el mensaje: finalmente cada medio impreso elegirá la extensión, la temática y la calidad de sus reseñas, de

²⁶ Me curo en salud: trabajar como reseñista en La Laguna ha impedido mi especialización. Aunque le doy preferencia a lo literario, el bajo número de reseñistas que rondan la localidad en la que vivo y el alto número de libros que circulan por aquí me han obligado a escribir sobre libros de otros temas. La especialización, pues, es más factible en lugares donde es amplia la disponibilidad de reseñistas.

ahí que el reseñista está obligado a considerar las apetencias del periódico o la revista antes de articular sus mensajes. Debe tenerse en cuenta que por lo general las revistas y los suplementos tienden a buscar un público más exigente y menos heterogéneo.

Salida del ruedo

Dije al inicio de este preámbulo que no creo con la erudición estéril, aquella que sólo almacena y nunca comparte sus tesoros. Los mexicanos no leemos mucho, pero los que ya hemos descubierto ese placer podemos compartirlo por medio de la reseña. En la cadena autor-editor-librero-lector debería engarzarse con firmeza el eslabón de reseñista. De hecho así ocurre ya en las ciudades con periódicos modernos; el papel del comentador de libros es tan importante que muchas veces un periódico eleva su prestigio en función de los suplementos donde se opina sobre libros.

Afortunadamente, la reseña es un género abierto, ligero, aerodinámico, disponible a todo lector sensible. Y si bien en este caso como en todos la práctica agudiza la pericia, lo primero es leer con pasión y con atención, encontrar gusto en las páginas, disfrutar del conocimiento y la imaginación. Lo demás es empeño, ganas de hacer público el disfrute de algún libro. Quienes se habitúan a la reseña oscilan entonces de la lectura a la escritura: ejercitan un oficio que desde hace muchos años, pienso en Montaigne, entretuvo a los lectores agradecidos (o defraudados, que también eso puede ocurrir).

Y es curioso: que yo sepa y pese a no contar con un solo libro dedicado en exclusiva a su enseñanza, la reseña de libros se ha ganado un lugar, tal vez abriéndose camino a codazos, en casi todos los espacios periodísticos modernos.²⁷ No es gratuito, como

²⁷ Hay un libro espléndido cuyo propósito es saber cómo ha evolucionado la fama

síntoma de la efervescencia reseñística que ya se empieza a levantar, que en México haya un concurso de reseña de libros en donde destaca la participación de jóvenes.²⁸

pública de Juan Rulfo a partir de los textos periodísticos escritos sobre su obra; Leonardo Martínez Carrizales, su compilador, comenta en la introducción un punto que vale la pena reiterar por lo que se refiere a la importancia que, pasado el tiempo de su publicación, pueden adquirir las reseñas en tanto fuentes de información para el investigador: “Entre los mecanismos que sancionan el prestigio literario y que promulgan una norma, la crítica periodística de literatura tiene un peso decisivo. Las opiniones de los profesores en las aulas y las especulaciones de los investigadores en los cubículos no son menos importantes, pero su influencia se circunscribe, en el primer caso, a un recinto y a una función; en el segundo, a un *dictum* teórico. Restricciones que hablan de un territorio acotado que merece consideración aparte. Con ser tan grande la presencia de la crítica literaria periodística, los escritos que provienen de esa actividad no pasan entre nosotros, con el éxito de otras latitudes, las aduanas del tiempo: notas, reseñas, artículos y ensayos no suelen ser recuperados y organizados por los especialistas en acervos cómodos y disponibles. Se trata de un hecho que no lesiona tanto la fama de un gremio —el periodístico— como la salud documental de nuestros estudios literarios”. En *Juan Rulfo. Los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literario periodística de México*. Selección, nota y estudio introductorio de Leonardo Martínez Carrizales, FCE, 1998, p. 8.

²⁸ El 4 de octubre de 2002, una nota de *La Jornada* informó lo siguiente: “RESULTADOS DEL CONCURSO DE RESEÑA LITERARIA. El jurado del concurso Reseña un Libro, integrado por Elena Poniatowska, Andrés Ruiz y Eduardo Antonio Parra, y convocado por *La Jornada* y editorial Alfaguara, otorgó a Hugo Enrique Sánchez el premio, único e indivisible, como la mejor reseña. (...) El jurado destacó el gran número de concursantes, 185, así como la calidad de los textos. También, un promedio elevado de reseñistas, jóvenes en su mayoría, que enviaron sus trabajos desde distintos puntos del país. Además del éxito de

Pero el género no nació hace una semana. Bien se sabe que en Nueva York, Londres y París la reseña y el reseñista gozan de respeto, de lectura y de estipendio. En nuestro país, durante muchos años las revistas culturales han ofrecido al lector cuantiosas recensiones.²⁹ La tradición es grande y los nombres son numerosos, tantos que para recordarlos apenas hay espacio en este apunte.³⁰ José Luis Martínez, Leñero, Marín, Trejo Fuentes, Campbell, López Ruiz, Dorra y Sebilla me han ayudado en

la convocatoria, el resultado más importante, subrayaron los sinodales, es constatar la existencia de reseñistas —género desdeñado— con juventud, presencia creciente y calidad en un país en el que muy poco se fomenta la lectura”.

²⁹ Podemos mencionar algunos casos ejemplares de revistas mexicanas que han acogido reseñas de libros: *Letras de México*, *Contemporáneos*, *Savia Moderna*. Entre las más recientes no pueden ser olvidadas *Vuelta*, *Nexos*, *Proceso*, *Plural*, *Viceversa*, la *Revista de la Universidad de México*, *La Revista de Bellas Artes*, *Blanco Móvil*, *Etcétera*, *Letras Libres*, *La Tempestad*, suplementos como *La Jornada Semanal*, *El Búho*, *El Semanario*, *sábado*, *El Dominical*, *El Ángel*, *Hoja por hoja...* realmente faltaría espacio para consignar aquí el nombre de todos los medios que le han hecho calor a la reseña. La mayoría de las publicaciones mencionadas es —o fue— del Distrito Federal y sería una injusticia no decir que muchas de provincia también han alentado este trabajo.

³⁰ Traigo una lista larguísima aunque necesariamente incompleta de reseñistas mexicanos viejos y recientes: Ermilo Abreu Gómez, Octavio G. Barreda, Alfonso Reyes, Emmanuel Carballo, Fernando Benítez, Jorge Ibarguengoitia, Carlos Monsiváis, Huberto Bátiz, Felipe Garrido, Adolfo Castañón, José Agustín, Rafael Vargas, Ignacio Trejo Fuentes, Sandro Cohen, Alejandro Toledo, Francisco Conde, Leo Eduardo Mendoza, Elena Poniatowska, Evodio Escalante, Eduardo Antonio Parra, Enrique Serna, Christopher Domínguez Michael, Sergio González Rodríguez, Armando Oviedo, Armando Alanís, Gilberto Prado Galán, Roberto Pliego, David Miklos, Saúl Rosales, Jesús R. Cedillo, Tomás Granados Salinas...

este (todavía) muy perfectible boceto sobre la reseña. A ellos, donde estén, mi agradecimiento. Si no interpreté debidamente sus palabras, es error mío, aunque nunca doloso. Todo sea por darle al libro, al buen libro, un poco más del aprecio que tanto merece.

Esta miscelánea

Lo dudé veinte veces antes de decidir la publicación de algunas reseñas más en este libro. La idea original era compilar recensiones ajenas pero me topé con dos problemas: conseguir el permiso de los autores iba a ser muy complicado desde mi aislamiento en Torreón, y transcribir cada texto hubiera demorado de más la salida del volumen. Al final, pues, opté por incluir algún material de mi cosecha.

Las reseñas aparecen por orden alfabético de acuerdo al título de cada libro comentado. Originalmente fueron publicadas en las revistas y periódicos laguneros *brecha*, *La Opinión Milenio*, *Acequias*, *El Mensajero*, *Estepa del Nazas*, *A campus abierto*; en el periódico catorcenal *Espacio 4* de la ciudad de Saltillo, en el suplemento *Hoja por hoja* del Distrito Federal y en la revista virtual *Espéculo* de la Universidad Complutense de Madrid. La reseña más antigua de esta selección data más o menos de 1995, y la más reciente de 2003.

Las treinta reseñas propuestas cubren disciplinas y temáticas diversas y fueron ordenadas en una clasificación libérrima, la más amplia que se me pudo ocurrir: cuento, novela, poesía, ensayo literario, historia, historiografía, lexicografía, biografía, prosa poética, diplomacia, periodismo, traducción, historieta, cine, arte, deporte, entre otros (procuré que no hubiera repeticiones). Escogí las que se refieren a libros que por una o por otra razón me han agradado o me parecen útiles; dejé al margen las reseñas beligerantes que también, aunque en menor

cantidad, he escrito. Éste es un libro que quiere ser, como ahora dicen algunos, *propositivo*; malo sería que con él, y totalmente a destiempo, reapareciera gratuitamente algún banal e innecesario rencor.

No tengo amistad con la abrumadora mayoría de los autores reseñados. Salvo dos o tres, los escritores incluidos no han nacido ni viven en La Laguna y sólo los conozco *por escrito*.

Obviamente, las reseñas han sido trabajadas a salto de mata, como es lógico en todo trabajo periodístico. Pese a ello, no creo que no puedan servir de estímulo a los jóvenes lectores con apetitos de reseñista. Ese fue y sigue siendo el propósito de *Tientos y mediciones (breve paseo por la reseña bibliográfica)*. Espero que lo cumpla y, para cerrar esta primera parte del periplo, me adueño de las hermosísimas palabras con las que Francisco González Guerrero arranca *Los libros de los otros*, obra que con su solo título ha logrado definir la vocación del reseñador:

Los libros han sido la pasión incurable de mi vida. Ellos me han proporcionado enseñanza, solaz, elevación espiritual, ansia de curiosar en todas las cosas; fatiga y desilusión a ratos. ¡Cuánto los he amado! ¡Y cuántas veces, a pesar de esta idolatría, he querido escapar a su influjo y sacudir de mí su polvo al aire libre, azul y vigorizante de la naturaleza! Pero siempre, después de un rapto de rebeldía salvaje, he tornado a ellos con más sed y rendimiento de alma. He de seguir amándolos y deseando a la vez olvidarlos cuando llegue la hora suprema, como tantas veces los olvidé para absorberme en la contemplación de un crepúsculo maravilloso.³¹

³¹ *Los libros de los otros (recensiones)*, Ediciones Chapultepec, México, 1947, p. 9.

La promoción de la lectura en México se ha encaminado generalmente a la publicación de más títulos, al mejoramiento de la distribución, a la creación de bibliotecas y a la formación de círculos de lectores. Poco se ha reflexionado sobre la necesidad de ampliar esos horizontes por medio de la difusión de opiniones sobre el libro, por medio de la escritura sobre la escritura. Sin la pretensión de agotar el tema, en *Tientos y mediciones* Jaime Muñoz Vargas plantea la importancia que como dinamismo de la lectura puede llegar a tener, sobre todo entre los jóvenes, la reseña bibliográfica. Leer para escribir, escribir para leer, ese es el sencillo circuito en el que pone énfasis esta obra pensada para fomentar una amistad más estrecha y duradera entre el libro y el lector.

JAIME MUÑOZ VARGAS (Gómez Palacio, Durango, 1964) es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón, trabaja para el Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, sj*, de la UIA Torreón, además de coordinar el Taller literario en esa misma Institución. En el Instituto Coahuilense de Cultura-Torreón está encargado del Taller de periodismo cultural y literatura. Licenciado en Ciencias de la Información, tiene estudios de maestría en Historia, y, entre otros, ha publicado *El principio del terror* (novela), *Juegos de amor y malquerencia* (novela), *Pálpito de la sierra tarahumara* (poesía), *El augurio de la lumbre* (cuento) y *Miscelánea de productos textuales* (periodismo cultural). Ha ganado el Premio Nacional de Narrativa Joven (1989), el Premio Nacional de Novela Jorge Ibarguengoitia (2001) y fue finalista en el Concurso Nacional de Novela Joaquín Mortiz 1998. Reseñas y artículos suyos han aparecido en revistas y periódicos como *Ensayo*, *Azar*, *Estepa del Nazas*, *Tierra adentro*, *Frontera*, *Acequias*, *El Diario de Chihuahua*, *Arteletra*, *Hoja por hoja*, el suplemento *Ojarasca* de *La Jornada*, *La Opinión Milenio*, el suplemento *El Ángel* de *Reforma*, *Espéculo* (revista virtual de la Universidad Complutense de Madrid) y *Noticias & Protagonistas* (semanario de Mar del Plata, Argentina). Es, junto con el crítico argentino David Lagmanovich, editor de la colección Cuadernos de Norte y Sur Torreón-Tucumán.



LA VERDAD POR ENCIMA DE TODO
UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN

 **Coahuila**
Un gobierno con Sentido humano

Centro de Las Artes
IC@CULT
Laguna